

Era el verano de 2003. Yo era un pastor de adoración de 22 años en el personal de una iglesia de la Asamblea de Dios en Florida Central. El pastor principal me pidió que fuera a la iglesia a las 7:00 P. M. Para ayudar en una liberación. La iglesia normalmente no realizaba el ministerio de liberación, pero repentinamente había surgido una necesidad. Una mujer joven aterrorizada se había presentado en la oficina de la iglesia alrededor del mediodía, pidiendo ver al pastor. Ella le dijo que su novio estaba poseído por un demonio. Su abuela la había animado a buscar ayuda en una iglesia pentecostal y había encontrado la nuestra en la guía telefónica. El pastor le pidió que regresara esa noche y ella estuvo de acuerdo. Mientras tanto, pidió a varios miembros de la iglesia, algunos ancianos y yo, que fuéramos un equipo de liberación improvisado. Había trabajado en un equipo de liberación para Carlos Annacondia una vez en la década de 1990, y tuve algunas experiencias con la liberación en mis años de escuela secundaria y universidad. Sin embargo, lo que estábamos a punto de encontrar estaba más allá de todo lo que yo, o cualquier otra persona de este grupo, habíamos visto.

Cuando el hombre llegó con su novia esa noche, todos nos sorprendimos de inmediato al verlo por primera vez. Su nombre era CJ. Estaba obviamente bajo presión. Tropezó con la puerta, ayudado por su novia, Nikki. Estaba encorvado y caminaba con paso lento y torpe, como si llevara una carga pesada. Su rostro estaba demacrado y sus ojos estaban oscuros. El pequeño grupo que se había reunido estaba al frente del auditorio orando cuando él llegó. Se sentó en la última fila de la iglesia, sin querer, o tal vez sin poder, dar un paso al frente.

Nikki nos contó brevemente algunos de los problemas que tenía CJ obviamente ella estaba conmocionada, y él estaba claramente demonizado. Estaba consciente y era capaz de responder a quienes lo rodeaban, pero estaba distante y la comunicación era difícil. Más tarde descubriría la notable historia de fondo. Honestamente, si hubiera sabido cuán serio era el caso en ese momento, podría haber estado menos entusiasmado.

CJ se crió en lo que él describe como una "casa de locos", llena de odio y miedo. Su familia era conocida por traficar con drogas. Comenzó a fumar marihuana a los cinco o seis años, ya era un consumidor habitual a los 7 años, y era un adicto a las drogas en su adolescencia. No vale la pena nombrar la larga lista de drogas que estaba usando. Es esencialmente todo lo que es ilegal, incluidas las drogas ilegales, especialmente las anfetaminas, los alucinógenos y la cocaína.

Un momento decisivo ocurrió cuando CJ tenía 15 años. Su madre, harta de los ladridos de sus perros, lo obligó a dispararles y a enterrarlos en el patio. Los perros habían sido sus mejores amigos. Esa experiencia lo convirtió en un joven amargado, odioso y enojado. Él cree que ese fue el momento en que los demonios comenzaron a poseerlo. Comenzó a tener episodios psicóticos violentos, a veces usando armas mortales. Lo detendrían, lo enviarían a hospitales psiquiátricos. Eventualmente se escapó de casa y se convirtió en un vagabundo, durmiendo en el bosque y debajo de los puentes, siempre moviéndose de un lugar a otro. Dijo que no podía descansar. Cada vez que comenzaba a sentirse cómodo en algún lugar, una inquietud interna lo impulsaba a deambular nuevamente.

Fue arrestado más de dos docenas de veces y, a menudo, fue enviado a instituciones psiquiátricas. Fue diagnosticado como esquizofrénico y luego con trastorno disociativo. Se le administró docenas de medicamentos psiquiátricos diferentes, hasta 8 medicamentos diferentes a la vez, incluidos torazina, Zyprexa y fenobarbital. Nikki dijo que su régimen consistía en un puñado de medicamentos recetados tres veces al día.

Todo este tiempo CJ había estado vendiendo drogas ilegales además de consumirlas. A medida que crecía, su vida criminal se volvió cada vez más seria. Las cosas fueron de mal en peor. Durante este tiempo, diferentes "personalidades" comenzaron a apoderarse de él de vez en cuando. Tuvo encuentros en su casa con demonios que podía ver físicamente. Estaba tan atormentado por el miedo que a veces cerraba la puerta de su dormitorio con muebles.

Una personalidad, que se hacía llamar Frankie, parecía estar a cargo. A menudo tomaba el control de la mente de CJ y lo llevaba a episodios psicóticos en los que veía escenas absolutamente horribles. Frankie le haría un recorrido por un lugar terrible que CJ cree que es el infierno. Sus descripciones de este lugar eran demasiado terribles para que yo las pusiera por escrito. Frankie le aseguró a CJ que no sufriría el destino de los atormentados allí. En cambio, a CJ se le dijo que se le otorgaría un estatus especial en el infierno después de su muerte.

En caso de que se lo pregunte, estas experiencias no fueron inducidas por drogas. Ocurrieron cuando estaba sobrio. Durante este tiempo, también comenzó a tener lo que se le diagnosticó como convulsiones de gran mal hasta 8 veces al día, y le recetaron grandes dosis de un medicamento anticonvulsivo llamado Dilantin para controlarlas.

Se volvió extremadamente suicida, intentando suicidarse más de 20 veces, pero cada intento falló, a veces de formas extrañas. Por ejemplo, trató de colgarse de una viga en su ático, pero la viga se rompió. Tomó cantidades increíbles de drogas en combinaciones peligrosas con la esperanza de sufrir una sobredosis, pero de alguna manera nunca funcionó. También se autolesionaba, se cortaba y se quemaba.

A medida que perdió el respeto por su propia vida y seguridad, su actividad delictiva se volvió cada vez más grave. Fue arrestado por participar en una red del crimen organizado y enviado a la prisión estatal por más de cuatro años. Debido a que era racista, se asoció con la Hermandad Aria y los supremacistas blancos tanto dentro como después de la prisión. Después de salir de la cárcel, se conectó con la mafia, trabajó como ejecutor y usó un bate de béisbol para golpear y mutilar a las personas que no pagaban sus deudas. Perdió la capacidad de sentir remordimiento y empatía, aceptando plenamente la realidad de que era un monstruo, incluso deleitándose con ella.

Nikki, la novia de CJ, tampoco creció en un hogar cristiano. No se le permitió ir a la iglesia porque su padre era ateo y odiaba la iglesia. Pero su abuela era cristiana y fue a una iglesia de la Asamblea de Dios. Su abuela le contó historias de haber visto sanidad y liberación en viajes misioneros en el tercer mundo. Su abuela era la única persona a la que Nikki podía pensar en llamar.

Llamó a su abuela y le dijo que pensaba que su novio estaba poseído por un demonio. Su abuela le preguntó por qué había llegado a esa conclusión. Cuando su abuela escuchó lo que le estaba pasando a CJ, su consejo fue 1) ¡corre por tu vida y 2) suplica la sangre de Jesús sobre ti!

Por supuesto, Nikki no sabía lo que significaba suplicar la sangre de Jesús, pero cada vez que sentía miedo, decía las palabras: "Suplico la sangre de Jesús sobre mí". A pesar de que todavía no era salva, a medida que CJ descendía más hacia la aterradora oscuridad demoníaca, a menudo invocaba el nombre de Jesús de la forma en que lo había dicho su abuela.

Los demonios hablarían con frecuencia con Nikki a través de CJ con palabras escalofriantes. En ocasiones, cuando Nikki había hablado en privado con su abuela, los

demonios se daban cuenta y le preguntaban "¿quién está orando?". En otras ocasiones revelarían sus verdaderos sentimientos sobre la humanidad. A veces hablaban en lo que ella describe como "poesía profundamente oscura", y le hablaban de su absoluto odio y desdén por los seres humanos. Dijo que nos consideran criaturas muy inferiores y nos describen como monos. Fue Nikki quien buscó la respuesta, y ella fue la que tuvo el coraje de llevar a CJ a la iglesia donde podría encontrar ayuda.

Cuando entró en la iglesia el día que lo conocí, CJ parecía como si la muerte se calentara. Durante semanas, los demonios lo habían estado atormentando hasta el punto de que no podía descansar en absoluto. Se había vuelto tan psicótico que todos a su alrededor estaban aterrorizados. Se había adentrado en el Bosque Nacional, pensando que estaba en la escuela de sus hijos, hablando con el orientador. Fue a la planta de energía nuclear e intentó pedir hamburguesas con queso.

Su hermana lo animó a que se fuera a un dormitorio y tratara de dormir. Cuando entró, cerraron las puertas con candado para que no pudiera escapar. CJ dijo que las cerraduras eran en realidad innecesarias. No tenía idea de dónde estaba y no podía ver ninguna puerta para escapar, incluso si la puerta estaba abierta. Permaneció confinado en esa habitación durante dos semanas.

La hermana de CJ planeaba llevarlo a una institución mental donde había estado internado antes. Pero habían dicho que si volvía a estar internado, lo enviarían a un centro de larga duración. Como no quería que lo enviaran indefinidamente, Nikki les pidió que llevaran a CJ a su casa.

La abuela pentecostal de Nikki la animó a buscar una iglesia que realizara la liberación, así que revisó la guía telefónica y llamó a más de 20 iglesias preguntando si tenían un ministerio de liberación antes de que ella encontrara nuestra pequeña iglesia.

En el momento en que conocí a CJ, no sabía que no había dormido ni comido durante más de 20 días. Ahora cree que los demonios intentaban matarlo directamente o hacer que se suicidara. Cuando llegó a la puerta de nuestra iglesia, fue su última esperanza.

Después de mucho estímulo, CJ se dirigió lentamente al frente del auditorio. Como yo era el más joven, me quedé en el fondo, orando por los creyentes mayores y más maduros que inmediatamente comenzaron a reprender al diablo, suplicando la sangre de Jesús y ordenando a los demonios que salieran. Reaccionó violentamente a estas órdenes, temblando, cayendo, soltando obscenidades y burlándose de aquellos que intentaban expulsar a los demonios. Esto continuó durante mucho tiempo. De vez en cuando los demonios fingían irse, y luego, cuando todos se relajaban, comenzaban a reírse de nosotros.

Después de más de una hora de intentos fallidos, el equipo estaba completamente exhausto. Todavía estaba en el fondo intercediendo. Habían estado yendo en círculos, siendo objeto de burlas y maldiciones de estos espíritus demoníacos. La persona que dirigía el ejercicio de liberación dijo que era suficiente, que habíamos hecho todo lo posible. Oraría por CJ y tal vez lo invitaría a regresar en otro momento en el que pudieran atraer a algunos bateadores pesados con más experiencia.

En este momento, al darme cuenta de que CJ estaba a punto de ser enviado a casa en este estado y que los demonios probablemente nunca lo dejarían vivir para ver otro día, le pregunté si podía intentar algo antes de que terminara. Para hacer una larga historia corta, en 15 minutos CJ fue salvo, lleno del Espíritu Santo y completamente liberado de todos los demonios, adicción a las drogas ilegales, ira, una enfermedad mental.

Antes de continuar, creo que es importante comprender que esto no sucedió ayer. Este es un testimonio de que en el momento de escribir este artículo ha tenido casi 16 años para demostrar su valía, que es una de las razones por las que lo estoy contando ahora. Soy una persona escéptica por naturaleza, así que pasaron muchos años antes de que le pidiera a CJ que compartiera esta historia públicamente. Quería ver el fruto duradero de su salvación y liberación.

Experimentó una liberación instantánea de los demonios, todas las enfermedades psicóticas y todas las drogas ilegales y recetadas. Aun así, no todo fue instantáneo. Continuó luchando con la adicción a la nicotina durante un tiempo y todavía vivía con su novia fuera del matrimonio.

A lo largo de los años observé su progreso. Dejó de fumar. Asistió a la iglesia. Realicé la ceremonia de la boda, casándoles a Nikki y él. Vi su consistencia durante más de una década. Eventualmente se convirtió en pastor de una iglesia.

Hoy todavía está libre. Nunca más ha vuelto a consumir drogas ilegales. Nunca más ha vuelto a tomar ninguno de los medicamentos para sus problemas mentales. Nunca ha tenido más convulsiones o episodios psicóticos. Nunca más ha sido arrestado ni internado en un hospital psiquiátrico. Todavía está casado con Nikki y vive como un esposo y padre cristiano piadoso, y continúa pastoreando su iglesia hasta el día de hoy. Una vez más, esta historia tiene credibilidad porque ha resistido la prueba del tiempo. Y qué es lo que buscamos, fruto que queda.

Estoy seguro de que sentirá curiosidad por saber cómo se obtuvieron resultados tan dramáticos con tanta rapidez, especialmente después de tantos intentos fallidos y en un caso tan grave. Describiré el proceso simple que utilicé a medida que avanzamos en este capítulo.

---

En el ejemplo de CJ, primero le dije al demonio, que se había estado manifestando durante una hora, que se callara. Le dije que quería hablar con CJ, no con el demonio. En ese momento, todo quedó en silencio y CJ volvió a su sano juicio. Le pregunté si realmente quería ser libre. Tenga en cuenta que para CJ la libertad significó dejar atrás toda una forma de vida. De hecho, todavía estaba trabajando para la mafia en ese momento. Creo recordar que le tomó algún tiempo tomar esa decisión; parecía como si hubiera una guerra en el interior.

CJ estaba luchando no solo contra los demonios que influían en su cuerpo, sino también contra su voluntad, sus patrones de pensamiento y los deseos de su alma. Esto era algo que solo él podía hacer. Tuve que esperar ese permiso. Una vez que me dijo que quería ser libre, le dije que solo había una manera: tenía que arrepentirse y confiar en Jesús. Le expliqué brevemente el evangelio y le pregunté si quería orar conmigo y entregar su vida a Cristo. El aceptó. Todo esto sucedió mientras estaba acostado de espaldas en el suelo.

Traté de guiarlo en una simple oración. Pero cada vez que intentaba decir el nombre de Jesús, los demonios comenzaban a abrumarlo nuevamente. Cada vez tomaba de nuevo autoridad sobre ellos y se callaban. Entonces obtendría el permiso de CJ para continuar y comenzaríamos a orar nuevamente. Mi autoridad como creyente necesitaba la cooperación de la autoridad de CJ como individuo soberano. Cuando tomó la decisión de entregarse a Jesús, la libertad entró en su vida.

---

Discipulé a CJ en los primeros años de su salvación. Lo animé a que se casara con Nikki, que era su novia y la madre de sus hijos. Incluso oficié la ceremonia de la boda. Me he mantenido conectado con CJ incluso hasta el día de hoy. De hecho, lo entrevisté a él y a Nikki en preparación para este capítulo para confirmar todos los detalles más finos de su historia. Seguimos siendo amigos y me llama a menudo. Tiene sus altibajos, pero todavía está sirviendo al Señor y es pastor hoy. La liberación sucedió en un instante. Pero todavía tenía que dejar una vida cristiana. Eso lleva tiempo. De hecho, eso lleva toda una vida.

---

Una persona liberada necesita estar llena del Espíritu Santo. Es por eso que cuando me encontré con CJ ese día, oré con él para recibir a Jesús. Sabía que su liberación sería completa y permanente solo si el Espíritu Santo viniera a morar dentro de él. La Biblia dice que cuando nacemos de nuevo, recibimos el espíritu. Cualquiera que sea liberado de los demonios pero no nazca de nuevo se encuentra en una situación peligrosa. Es una casa vacía con la puerta de entrada abierta de par en par. Como se indicó anteriormente, el problema del demonio que tenía solo empeorará.

También oré con CJ ese día para ser bautizado en el Espíritu Santo. Cuando puse mis manos sobre él, el poder del Espíritu Santo descendió sobre él, se llenó instantánea y dramáticamente y comenzó a hablar en otras lenguas. Creo que este es uno de los aspectos más importantes de la liberación. Necesitamos asegurarnos de que las personas se bauticen en el Espíritu.